

aprecia una notable diversificación industrial; se construye el puerto del Muelle; Gijón acusa un fuerte impulso demográfico y el proletariado se perfila como el grupo social más numeroso. En este momento se acentúa como nunca el antagonismo entre un centro burgués, que acapara las reformas urbanas, y los barrios obreros que se expanden por la periferia, en los que abundan los alojamientos insalubres y proliferan todo tipo de elementos de marginalidad.

El último periodo que contempla el libro, 1910-1939, es conceptualizado por el autor como de crisis y cambios para Gijón. Por un lado, la industria local entra en una fase de atonía, a la que se suma el resto de las actividades productivas. En el aspecto urbanístico, queda definido el plano básico de la ciudad que ha de albergar el crecimiento demográfico e inmobiliario de postguerra, con una delimitación entre radio y extrarradio ya establecida desde el punto de vista legal. En el aspecto legislativo destaca el *Estatuto Municipal de 1924*, cuyo espíritu orienta las *Ordenanzas de Construcción y Reglamento Sanitario* aprobadas en 1930. De escasos efectos fue la *Ley de Casas Baratas*. Por último, el advenimiento de la Guerra Civil dejó sin concreción las reformas urbanas planteadas unos años antes. El Gijón de hoy es ya heredero directo de la postguerra y, por tanto, escapa al objeto de este libro.

Paz Benito del Pozo

Emilio MURCIA NAVARRO: *La Geografía en el sistema de las ciencias*, Oviedo, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1996, 245 pp.

La iniciativa de la Universidad de Oviedo de sacar a la luz dos trabajos inéditos de Emilio Murcia permite, de un lado, rendir merecido homenaje a la memoria a este geógrafo que ejerció su magisterio en las aulas ovetenses, dejando su particular sello intelectual y humano en las promociones universitarias de los años ochenta, y de otro lado, poner de actualidad un modo de entender la geografía cercano a la visión que de su disciplina tiene un físico o un biólogo, es decir, la geografía concebida más como ciencia natural que como ciencia humanística o social.

El título de la obra es *La geografía en el sistema general de las ciencias* y en ella se incluyen dos trabajos inéditos que el Departamento de Geografía ha seleccionado como más representativos de lo que fue la aportación de Murcia a la reflexión en torno a la evolución, concepto y método de la geografía como disciplina científica. Los contenidos de uno y otro nutrieron de manera parcial o central, según la materia concreta y el nivel del curso, el programa de las asignaturas que durante años el profesor Murcia impartió a los alumnos de geografía -entre los que me incluyo- y fueron objeto de constructivo debate y animada discusión en unos años en los que pocos estudiantes se mantuvieron al margen o fueron indiferentes a las polémicas sobre el

trasfondo filosófico, e incluso ideológico, de las distintas corrientes geográficas.

En su *Historia del pensamiento geográfico*, Murcia destaca como característica más sobresaliente en la evolución de la geografía contemporánea la gran indeterminación epistemológica y metodológica en que se desenvuelven la actividad y el pensamiento de los geógrafos, situación común a todas las ciencias humanas. El gran problema de la geografía deriva de su posición intermedia entre las ciencias naturales y las humanas, lo que ha afectado a sus fundamentos y a su método. El afán de los geógrafos por mantener la unidad de su disciplina y no consentir su división en áreas de estudio independientes ha generado inconsistencia en los fundamentos de la misma, sometidos a influencias dispares y a veces contradictorias (como por ejemplo la falsa y esterilizante oposición entre posibilismo y determinismo).

El problema capital de la geografía, el de su científicidad, se resolvería, según el planteamiento de Emilio Murcia, en el marco de la Teoría General de Sistemas, en virtud de lo que se conoce como *paradigma sistémico*. Así, la geografía encontraría su modelo de científicidad en las ciencias de la naturaleza, lo que permitiría resolver los problemas generados por la indefinición antes señalada, al tiempo que se abrirían nuevas perspectivas al futuro de la disciplina.

El segundo trabajo, *Metodología*, el profesor Murcia apuesta por una geografía científica, es decir, que permita el conocimiento, previsión y control de la parte de la realidad que le compete, a saber: la explicación de los sistemas territoriales, entendidos éstos como conjunto de unidades territoriales significativas. A partir de aquí el libro profundiza en las nociones y conceptos básicos que el geógrafo sistémico debe conocer y manejar, así como los procedimientos más idóneos para el análisis de dichas unidades territoriales significativas y sistemas territoriales.

Los resultados que con el tiempo ha dado el enfoque sistémico de la geografía han sido, a decir verdad, limitados. En primer lugar, el planteamiento teórico que Murcia propugna desde sus trabajos tuvo escaso calado entre los geógrafos españoles en general y asturianos en particular. Se hacía difícil prescindir de la dimensión social de los problemas que el geógrafo aborda en su práctica de la disciplina, y resultaba más complejo aún desprenderse de la influencia de las corrientes de pensamiento posibilistas e historicistas que pesaban y siguen pesando en la geografía actual.

En segundo lugar, la geografía, que sin duda ha encontrado su lugar entre las ciencias sociales sin renunciar a la dimensión de ciencia natural que le otorga su vertiente física, tiene como rasgo peculiar la capacidad de síntesis y de comprensión global de los fenómenos con dimensión territorial, lo que la distingue de otras disciplinas aledañas, aunque no evite la natural y, por qué no, enriquecedora interferencia en campos científicos próximos.